

ha vivido más que un día (1)... » ¿Cómo es esto?... ¿Y por qué?... En vez de contestar á estas preguntas, prefiero citaros un apólogo, una historia referida por san Agustín... Había escrito él á san Jerónimo, doctor sábio y muy versado en la ciencia de las sagradas Escrituras, á propósito del *origen del alma* (2), preguntándole cómo nos había sido transmitido el pecado original... En otra carta que siguió á la anterior, comprendiendo que en esto había un misterio que san Jerónimo mismo no podía explicar, decía : La pregunta que os he dirigido es tal vez ociosa y difícil... Ved ahí tal vez la mejor manera de contestar á ella : Un hombre cae en un pozo ; el agua que este pozo contiene es bastante considerable para sostenerle y conservarle la facultad de hablar... Un transeunte se acerca y le dice. « ¡ Pero amigo mío, estás en una situación peligrosa !.. ¿ Cómo has caído en este pozo ?.. ¿ Qué accidente te ha acaecido ? — Amigo, contesta el desventurado, déjate de palabras inútiles, si te interesas por mí, ocúpate ante todo en librarme del peligro ; esto es mucho más urgente que el saber cómo he caído en este pozo... » De igual manera, añade el santo doctor, importa mucho más curar enseguida de la mancha original á los niños por medio del Bautismo, que tratar de profundizar el porqué y el cómo lo han contraído (3)..

PERORACIÓN. — En la instrucción siguiente os diré en pocas palabras cómo puede el Bautismo ser reemplazado por el martirio, ó por un ardiente deseo de recibirlo... No quiero ser demasiado extenso. Sin embargo deseo, al terminar, insistir sobre una conclusión práctica de suma importancia... Primeramente os referiré una historia... ¡ Ay ! una historia que desgraciadamente se reproduce más de una vez .. ¡ Ojalá que ella os pueda hacer comprender bien á todos la sabiduría de la

(1) Job. c. XIV.

(2) Carta CXLVI, edición Vivès, t. V, pág. 450.

(3) *Eleganter autem dictum esse narratur, quod huic rei satis apte convenit. Cum quidam ruisset in puteum, ubi aqua tanta erat ut eum magis exciperet ne moreretur, quam suffocaret ne loqueretur ; accessit alius et eo viso admirans, ait : Quomodo huc cecidisti ? At ille : Obsecro, inquit, cogita quomodo hinc meliberes, non quomodo huc ceciderim quæras. (Epist. CLXVII, edic. Vivès, pág. 469.)*

Iglesia santa que manda hacer bautizar á los niños lo más pronto posible...

Un párroco, al regresar de un viaje bastante largo distinguió, á eso de las once de la noche, á dos personas que hablaban en voz baja en el cementerio de su parroquia y que procuraban ocultar su presencia... Detúvose sorprendido... ¿ Eran profanadores que iban á sustraer las coronas ó los demás adornos depositados en las tumbas de los muertos?... ¡ Pero quiá !.. De fijo eran unos ladrones que buscaban el medio de introducirse en la iglesia para saquearla... El párroco se adelanta : no eran ni ladrones ni profanadores... Era una pobre madre, acompañada de una vecina, que acababa de enterrar á escondidas un hijo suyo, de un mes de edad, que había fallecido de repente sin haber recibido el Bautismo... El niño parecía fuerte : so pretexto de que el padrino no se hallaba en el pueblo, se había diferido la administración de este indispensable sacramento. Mas ¡ ay ! aquel pobre niño había tenido un ataque repentino... Y como la Iglesia en nuestros cementerios únicamente admite á los que son cristianos, tratábase de darle furtivamente sepultura en tierra santa... ¡ Figuráos, hermanos míos muy amados, qué pena para una madre que tiene fé, y que puede con razón hacerse este reproche : — ¡ Mi hijo ha muerto sin Bautismo, y es mia la culpa ! (1)...

No ignoráis que todos nosotros nacemos muy débiles, que nuestra vida pende tan solo, por decirlo así, de un hilo... Sed pues fieles, padres cristianos, en hacer bautizar á vuestros hijos inmediatamente después de nacidos... Si Dios les conserva la vida, les besaréis con más ternura, porque se habrán hecho hijos de Dios... Si la muerte viene á arrebatarlos á vuestro cariño, serán ángeles en el Paraíso... Ellos rogarán por sus padres y por sus madres... Dios atenderá sus ruegos, y tal vez un día debais á su intercesión la dicha celestial que ellos poseerán... Así sea.

(1) Sobre la suerte de los infantes fallecidos sin haber recibido el Bautismo, Mons. Besson dice cosas verdaderas... tal vez... pero demasiado consoladoras, para que podamos repetir las en nuestras pobres parroquias, donde está tan debilitada la fé, que serviría, en cierto modo, para acrecentar la negligencia que los padres muestran en hacer bautizar sus hijos... (Véase, t. I, pág. 120, el elocuente párrafo : *Consolez-vous donc*, etc.

## INSTRUCCION OCTAVA

## SACRAMENTO DEL BAUTISMO

## INSTRUCCION SEGUNDA

EFFECTOS DEL BAUTISMO : ÉL DA A NUESTRA ALMA LA GRACIA SANTIFICANTE; ÉL LA IMPRIME UN CARACTER INDELEBLE.

TEXTO. — *Euntes, docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti.* Id, enseñad á todos los pueblos, bautizándoles en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

(S. MATEO, CAP. XXVIII, VERS. 18)

EXORDIO. — Hermanos míos, terminaba mi última instrucción con una enseñanza muy importante... Siendo el Bautismo un sacramento de una necesidad tal, que ni los mismos niños se pueden salvar si no están bautizados, os exhortaba á no diferir el bautismo de vuestros hijos... Bien miralo, decidme; ¿tienen verdaderamente fé esos padres que, por un frívolo pretexto, arriesgan durante semanas ó tal vez meses, la suerte eterna de aquellas pobrecitas almas?... ¡Por Dios os pido que no seáis de este número!

Para ser completo, debo deciros que el Bautismo puede ser reemplazado, no como sacramento, sinó como efectos producidos en el alma (1), ya por el martirio, ya por el deseo sincero de ser bautizado... Dos ejemplos os harán comprender mi idea... Santa Catalina, la ilustre patrona de las jóvenes, había convertido á la fé á los doctores infieles, que se habían hecho venir para disputar con ella... El emperador, furioso, ordena que sean quemados inmediatamente... Pero no están bautizados; dirijen hácia la jóven vírgen una mirada triste é interrogadora. —

(1) V. santo Tomás, parte III, cuest. LXVI, art. 11.

« Nada temais, les dice la noble doncella; vuestra sangre os servirá de Bautismo. » Y fiados en esta aseveración, morían llenos de confianza en la misericordia del Salvador... Su sangre vertida por Jesucristo y el fuego que les había consumido reemplazaban para ellos al agua del Bautismo (1).

Ved el segundo ejemplo... Un jóven príncipe, llamado Valentiniano, al partir para una expedición, escribió á san Ambrosio : « Dáos prisa, venid á bautizarme... » ¡Mas ved ahí que mientras el santo obispo se trasladaba á Arlés, el príncipe fué asesinado!.. « No importa, decía san Ambrosio, yo ruego por Valentiniano con entera confianza, porque, indudablemente Dios le ha tenido en cuenta el ardiente deseo que tenía de recibir el Bautismo (2)... »

PROPOSICIÓN. — Queda pues sentado y comprendido que el Bautismo es absolutamente necesario para nuestra salvación... De ahí la obligación, para los padres cristianos, bajo pena de grave pecado, de hacer bautizar á sus hijos lo más pronto posible; porque, en estas pobres criaturas, este sacramento no puede ser reemplazado ni por el martirio, ni por el deseo de ser bautizados... Mi intento es explicar en esta instrucción los efectos producidos por el sacramento del Bautismo...

DIVISIÓN. — *En primer lugar*, el Bautismo da á nuestra alma la gracia santificante; *en segundo lugar*, imprime en ella el carácter de cristiano.

*Parte primera.* — Inútil es, hermanos míos muy amados, recordaros que todos nosotros nacemos contaminados con la mancha original, esclavos del demonio y enemigos de Dios; todos sabéis que este triste patrimonio nos viene de la desobediencia de nuestros primeros padres... El Bautismo tiene por primer efecto el borrar en nosotros estas lamentables consecuencias de la caída de Adán; él purifica nuestra alma; él la arranca de la esclavitud de Satanás; él la hace agradable á los ojos de Dios, que la adopta como á su hija muy amada; él, por último, deposita en ella un don, una fuerza interior para resistir á las

(1) Rivadeneira, *Vida de los Santos*, 25 noviembre... Algun sábio cristiano debería hacer por las *Actas* de santa Catalina, lo que Gueranger hizo por las de santa Cecilia.

(2) Véanse las *Obras* de san Ambrosio : *De obitu Valentiniáni*.

pasiones y obrar bien... Veamos ante todo, como se verifican estos efectos en los adultos, es decir en aquellos que reciben el Bautismo, teniendo uso de razón.

San Cipriano había sido educado en el seno del paganismo; era un distinguido profesor de la ciudad de Cartago... El sacerdote Cecilio le explica la religión cristiana; Cipriano es hombre de corazón recto y de inteligencia desarrollada, y en cuanto conozca la verdad, la abrazará... Él mismo, en una célebre carta dirigida á uno de sus amigos, nos refiere sus luchas, sus combates y el efecto que produjo en él la recepción del Bautismo, « Me parecía, dice, que era muy dura cosa renacer para una vida nueva, y llegar á ser otro hombre en el mismo cuerpo... ¿Es posible, decía yo, suprimir de repente costumbres endurecidas y arraigadas, que han nacido con nosotros y que un largo uso ha sostenido?... Esto me lo repetía en mi interior... Encontrábame engolfado en una multitud de malos hábitos y me parecía imposible poderlos vencer.. Mas cuando el agua vivificante del Bautismo hubo lavado las manchas de mi vida pasada, y cuando un segundo nacimiento me hubo convertido en un nuevo hombre, todo cambió de aspecto... Lo que me había parecido dudoso se hizo claro y evidente; lo que antes yo creía imposible me pareció fácil... Ya veis, proseguía, cómo nos transforma este sacramento; hace morir en nosotros los crímenes y da vida á las virtudes(1).» El Bautismo, hermanos míos muy amados, produce cada día idénticos efectos en los adultos que lo reciben con buenas disposiciones; los *Anales de la Propagación de la Fé* están llenos de estas maravillas...

Quisiera mostraros yo ahora como el Sacramento del Bautismo produce estos mismos efectos en los niños; es decir como hace su alma santa, y deposita en ella el gérmen de las virtudes... Para que me comprendais bien, voy á hacer aquí una comparación que tomaré de la agricultura... En varios países, — diré casi que en todas partes — el trigo está sujeto á una especie de enfermedad que se llama *cáries*... La espiga tiene igual apariencia que las espigas fecundas, pero los granos que contiene

(1) Don Cellier, *Histoire génér. des auteurs ecclésiast.*, t. II, p. 259 y Darra, *Hist. ecclésiast.*, t. VIII, p. 460. — Mejor aún puede verse esta admirable carta en las *Obras* de este santo mártir (Edición Froben, in folio con notas marginales... pág. 44)

son negros y están podridos... Esta corrupción ¿procede de la humedad ó la origina una especie de gusano invisible? Cuestión es ésta que se debate entre los hombres de ciencia (1)... Lo que hay de cierto es que la semilla que ha tocado el trigo cariado, producirá también con frecuencia espigas enfermas... Para remediar este inconveniente, antes de confiar la semilla á la tierra se la hace sufrir una operación que todos vosotros conocéis y que se llama *encaladura*... Se desprende un ácido ya sea de la cal, ya del vitriolo ó de otra sustancia cualquiera que se emplee en su lugar, y este ácido mata la *cáries* en su gérmen y dispone á la semilla á producir granos sanos y abundantes...

Apliquemos esta comparación... El niño al nacer lleva consigo un gérmen de corrupción y debilidad... Fuerte para el mal, es impotente para el bien; me refiero á este bien más perfecto que nos hace acreedores á la amistad y complacencia de Dios y á las eternas recompensas. Por sí propio no producirá obra alguna fecunda, ni podrá practicar virtud alguna sobrenatural...; Iglesia santa, acudid, sumerjed esta alma en las vivificadoras aguas del Bautismo, haced que su virtud saludable destruya en ella el pecado original, los gérmenes de corrupción; que la haga capaz de producir frutos para el cielo!... Ved ahí, hermanos míos muy amados, los efectos del Bautismo: destruido el pecado original, dada la gracia santificante, depositado en el alma del niño el gérmen de las virtudes, es decir la disposición á practicarlas (2)...

Pero, ya que de semilla hemos hablado, dejadme hacer aplicación aquí de una hermosa parábola del Evangelio... La semilla puede caer en un camino, en cuyo caso es pisoteada: si cae entre abrojos, éstos la ahogan... Si ha encontrado una tierra pedregosa y árida, quedará estéril; pero si cae en una tierra bien preparada, producirá, dice nuestro divino Salvador, frutos centuplicados (3)...; Pues bien! vosotros, padres, sois los que teneis á vuestra disposición, en cierto modo, estas gracias que el Bautismo deposita en el alma de vuestros hijos... Si sois impíos; ay! esta divina semilla será pisoteada, vuestras palabras y sobre

(1) V. *Dictionnaire pittoresque d'histoire naturelle*, art. *Froment*.

(2) V. santo Tomás, *Summa theolog.*, parte III, cuest. LXIX, art. 6.

(3) San Lucas, c. VIII, vers .5 y siguientes.

todo vuestros ejemplos la aplastarán... Si, sin ser impíos, sois indiferentes, no viendo más que la tierra y haciendo caso omiso del cielo, compadezco á vuestro pobre hijo; la semilla ha caído entre abrojos; apenas germine en su corazón, quedará ahogada por falta de cuidados. Pero nó, vosotros quereis que sea buena su niñez, que frecuente el catecismo y haga bien su primera comunión... Luego después, dejaréis de velar por él, no le acompañaréis á los divinos oficios, él no os verá rezar jamás ni por la mañana, ni por la noche; trabajaréis el domingo.. ¡Pobre hijo! la semilla depositada en su alma ha caído en un terreno pedregoso y estéril; no dará frutos, carecerá de estímulo.. *Non habebat humorem*. En cambio vosotros, padres cristianos, cultivaréis con fé y sin debilidad aquellos gérmenes preciosos, depositados por el Bautismo en el alma de vuestros hijos... entonces la divina semilla habrá caído en una tierra buena, y, con gran satisfacción vuestra, producirá para vosotros y para ellos frutos centuplicados.

*Segunda parte.*— Digamos ahora algunas palabras sobre el segundo efecto del Bautismo: este sacramento imprime en el alma del que lo recibe un carácter indeleble... Hemos dicho ya que el carácter era un signo, una señal, una especie de marca espiritual que ciertos sacramentos comunicaban al alma... ¿Es cierto esto?... Sí, hermanos míos; la autoridad infalible de la Iglesia nos lo enseña... Escuchad este decreto del Concilio de Trento... « Si alguno enseña que los tres sacramentos del Bautismo, Confirmación y Orden no imprimen en el alma un carácter indeleble, es decir una señal espiritual é inextinguible, lo cual hace que estos sacramentos no se deben recibir más que una sola vez, anatematizado sea (1)... » Mucho tiempo antes, san Cirilo de Jerusalén decía á los neófitos á quienes preparaba para que recibieran el Bautismo: « Amigos míos, grande es el sacramento que se os va á conferir. Ved ahí los efectos que producirá en vosotros: os librá de la esclavitud de Satanas; os perdonará vuestros pecados; será para vuestras almas un renacimiento, un blanco atavío, y las marcará con una señal sagrada é indestructible (2)... »

Para hacer comprender bien mi pensamiento, iba á hacer aún otra

(1) *Præfatium ad Catecheses, apud Billuart.*

(2) Concilio de Trento, sesión VII, cánón 9.

comparación... Mas nó, sería demasiado común, demasiado vulgar, y no correspondería bastante á la dignidad de nuestras almas... Iba á decir que, en los apriscos, cada cordero lleva la marca de su propietario... No obstante nada habría aquí de injurioso para nosotros, puesto que á Jesucristo se le llama *Cordero de Dios*, y que durante el santo sacrificio nosotros le damos tres veces este título, símbolo de la inocencia y de la dulzura, diciéndole: *Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis*, Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros...

Sin embargo prefiero considerar nuestras almas, después de recibido el Bautismo, como vasos de oro ó de plata pertenecientes á un gran príncipe, y marcados con su efigie real... Mezclad estos vasos con otros y el noble sello que llevan los distinguirá, los separará siempre de los demás... De igual manera el Bautismo imprime en nosotros la real marca de Jesús; somos suyos, le pertenecemos, él ha estampado por decirlo así su nombre en nuestras almas, y nada en el mundo, —ni aún nuestros crímenes, ni la apostasía misma— ¡nada puede hacer desaparecer esta divina é indeleble firma!

¿Qué significa pues esta firma?... Indica que desde aquel momento debemos pertenecer á nuestro Salvador Jesús, quien nos ha marcado con su cruz; que, en su incomparable amor, nos ha aplicado los méritos de su Pasión y adoptado por hermanos suyos... Honrosa señal que nos hará más resplandecientes, más gloriosos en el paraíso, si nos salvamos; sello divino que atestiguará nuestra ingratitud y nuestra vergüenza, si tenemos la desgracia de ser réprobos... Un pintor, en un cuadro donde representaba el infierno, había pintado á Judas en medio de los demás condenados... Sobre el corazón del traidor se distinguía una hostia ardiente... En vano pretendía él rechazarla; la hostia permanecía allí, pegada á su alma, añadiendo á sus tormentos, á sus suplicios, un suplicio más cruel, más insoportable que todos los demás suplicios... Carísimos hermanos, me parece que aquella señal, aquel carácter divino indeleble, impreso en el alma de todo aquel que ha recibido el sacramento del Bautismo, debe producir algo semejante... Esta cruz, esta firma de Jesucristo pesa sobre el alma del cristiano réprobo; en vano trataría de rechazarlas, de borrarlas; aquellas señales de

misericordia, convertidas en señales de justicia, quedarán grabadas para siempre jamás en ella, para atormentarla con su ardiente y eterna impresión...

PERORACIÓN.— Recuerdo, á propósito del carácter del cristiano, una historia de un célebre mártir; os la quiero contar para concluir (1). Un noble cristiano, soldado valeroso, había merecido por su bravura ser elevado al grado de capitán. Se le iba á proclamar, cuando de repente se adelanta un pagano, diciendo: — « A mí es á quien se debe nombrar, porque Marino es un enemigo de los dioses. — ¿ Es verdad que eres cristiano? dice el general dirigiéndose á Marino. — Sí, lo soy, contesta este último. — En este caso, prosiguió el jefe, te doy tres horas para reflexionar; después ó se te cortará la cabeza, ó se te entregarán las insignias de capitán: escoje. » Al salir Marino del pretorio se encontró con el obispo de Cesarea: éste le condujo al altar que estaba á corta distancia de los lugares sagrados. Allí, con una mano le mostró el Evangelio, y con la otra la espada que recibiera del emperador. — « Escoje, le dijo, entre el carácter de cristiano, condecoración de Jesucristo, y las insignias de capitán que el soberano te ofrece... » No vaciló san Marino, y pocas horas después su ensangrentada cabeza rodaba á los piés del verdugo...

Carísimos hermanos, acordémosnos también nosotros de nuestro Bautismo... Cuando las pasiones, cuando hasta las más seductoras ocasiones nos lleven á olvidar que pertenecemos á Jesucristo, que estamos marcados con su sello, prefiramos, como san Marino, nuestro título de cristiano á todo lo demás, y participaremos un día de la recompensa obtenida por aquel glorioso mártir... Así sea.

(1) V. Darras, *Hist. de l'Eglise*, t. VIII, pág. 395.

## INSTRUCCION NOVENA.

### SACRAMENTO DEL BAUTISMO.

#### INSTRUCCION TERCERA.

PROMESAS DEL BAUTISMO: TENEMOS EL DEBER DE MOSTRARNOS FIELES A ELLAS.

TEXTO. — *Si quid vovisti Deo, ne moreris reddere...* Si habeis hecho promesas á Dios, no retardeis el cumplirlas.

(ECLÉS., VERS. 3.)

EXORDIO. — Hermanos míos, en nuestra última instrucción os habíamos de los efectos producidos por el sacramento del Bautismo... El pecado original borrado; el alma arrancada de la esclavitud de Satanás; la gracia cayendo sobre esta jóven alma, al mismo tiempo que el agua del Bautismo rocía la cabeza del niño... De esclavo de Satanás convertirse en hijo de Dios, en hermano de Jesucristo, en miembro de la santa Iglesia católica, estar marcado con el divino é indeleble sello de nuestro Salvador Jesús... ¡Cuán bello es!... ¡Cuán grande y augusto es el sacramento que produce en nosotros estos efectos, y nos reviste de este incomparable honor!...

Sin embargo, no he dicho aún lo bastante... No os he hablado de la dichosa suerte preparada á los niños que mueren después de haber recibido este sacramento... Madres, vosotras podeis llorar á este fruto de vuestras entrañas, Dios no os lo prohíbe... Pero la Iglesia, al celebrar sus funerales, no vestirá sus ornamentos de luto... En vez de cantos lúgubres, entonará himnos de alegría, porque aquella tiernecita alma, santificada por el Bautismo, se ha convertido en un Angel del cielo... ¡Oh misericordia de Dios! ¡oh poder del Bautismo!... ¿ Qué ha hecho esta criatura para llegar á ser un escojido, un predestinado?... Ha naci-

do; el agua santa ha caído sobre su frente, le han sido aplicados los méritos de Jesucristo... Quizás sólo breves instantes ha vivido en este suelo y ha sonreído por algunos días á su madre; después el Angel custodio, inclinado sobre su cuna, ha recojido aquella querida alma santificada por el Bautismo, y la ha transportado al paraíso (1). Allí alabará á Dios por toda la eternidad...

¡Ay! hermanos míos muy amados, no lloremos tanto la muerte de los niños, nosotros á quienes Dios ha dejado sobre la tierra para sostener en ella las luchas de la vida... Su salvación está asegurada... En cambio, ¿qué pensamos de la nuestra?... Quién habrá entre nosotros que no pueda repetir con cierto pesar estas palabras de un cántico:

¡Cuán feliz yo, cielo santo,  
Si hubiese muerto en la cuna,  
Y si, desde el baptisterio,  
Pasado hubiese á la tumba! (2)

PROPOSICIÓN. — Es que, hermanos míos, al recibir el Bautismo, contraemos compromisos, hacemos promesas... Muchos, tal vez, de entre nosotros no siempre han sido fieles en cumplir estos compromisos, en observar estas promesas... Voy pues á llamar vuestra atención sobre las obligaciones que nuestro bautismo nos impone...

DIVISIÓN. — Veamos, *en primer lugar*, cuáles son las promesas que hacemos al recibir el Bautismo, y *en segundo lugar*, cómo las hemos de cumplir.

*Parte primera.* — Todos vosotros sabeis, hermanos míos, con qué solemnidad y con qué ceremonias administra la santa Iglesia católica

(1) « Charmant enfant qui me ressemble, »  
Disait-il, « oh! viens avec moi;  
Viens, nous serons heureux ensemble;  
La terre est indigne de toi. »

REBOUL.

(2) Mon Dieu quel bonheur extrême!  
Si j'étais mort au berceau,  
Et si, des fonts du Baptême  
On m'eut conduit au tombeau!...

el sacramento del Bautismo á los que quieren hacerse hijos suyos... No me refiero al bautismo de los adultos, de las personas entradas en años, porque esta circunstancia es rara, muy rara, sobre todo en nuestras aldeas... Quiero llamar vuestra atención sobre el Bautismo de los niños, tal como vosotros é yo lo hemos recibido... Léjos de quejarnos de él, debemos bendecir al Señor y dar las gracias á nuestros padres... Una comparación va á hacérselo comprender con facilidad... Si, en la hera de nuestro nacimiento, un hombre rico y poderoso hubiese venido á encontrar á nuestros padres, y les hubiese dicho: « Adopto á este niño; lo tomo bajo mi tutela, le lego una herencia inmensa, con la sola condición de que, cuando tenga uso de razón, cuando pueda comprender lo que por él he hecho, me ame, y me demuestre su reconocimiento... » ¡Qué padre y qué madre rechazarían semejante negocio!...

Pues bien, queridos hermanos, ésta es la historia de vuestro bautismo, del mio... No es ya un poderoso de la tierra, es Jesucristo, el Salvador de los hombres, el Rey del cielo, quien dice á nuestros padres: Quiero salvar esta tiernecita alma que, al nacer, era esclava de Satanás; le reservo en el paraíso una fortuna inmensa, una felicidad que no acabará jamás... ¿Quereis que yo sea el padre, el amigo, el más poderoso protector de vuestro hijo?... Que me haga ciertas promesas fáciles de cumplir... y aun cuando deba morir mañana, seré fiel á mi palabra... — ¡Señor, exclaman los padres cristianos, aceptamos esta promesa: tenemos fé en ella; hoy mismo os pertenecerá!... Cuando su razón esté desarrollada, nosotros sabremos recordarle las promesas hechas en su nombre; esperamos que las cumplirá... » Y así es como pasan las cosas.

Solemne compromiso contraído entre Jesucristo y los padres de aquel pequeño sér á quien se va á bautizar... Porque, notadlo bien, los padres estan aún más obligados que los padrinos á velar para que sus hijos cumplan las promesas del Bautismo.

Tenemos pues que, recién nacidos, nos llevan á la Iglesia. — Amiguito mio, pregunta el sacerdote, ¿qué quieres, qué vienes á buscar en este sagrado recinto? — Deseamos la fé, contestan los padrinos en nombre del niño; pero esta fé sobrenatural, enérgica que salva las almas. » Y el sacerdote añade: — « Para obtener esta gracia debes observar los